

Excelentísima y magnífica rectora,

Ilustres autoridades,

Profesores, colegas, alumnos, antiguos alumnos, amigos todos,

El pasado 20 de abril di mi última clase que, gracias al trabajo de varios de los aquí presentes, se convirtió en una fiesta muy emocionante. Pensaba que con aquello ya habría terminado todo y podría hacer mutis por el foro, esto es, marcharme tranquilamente a casa, pero no fue así. A los pocos días mi querida decana pidió mi conformidad para esta celebración académica invocando que alegraría la vida de la Facultad y sería un estímulo para los profesores jóvenes.

Como podéis imaginar, tanta celebración, aunque halague mi vanidad, me abruma. Pienso que no he hecho nada excepcional, sino que durante mis 45 años de trabajo universitario he hecho simplemente lo que tenía que hacer, pero eso sí, con pasión y entusiasmo casi siempre.

Por eso en este breve tiempo que se me ha concedido quiero hacer tres cosas: 1º) Agradecer; 2º) Pedir perdón, y 3º) Una recomendación a jóvenes profesores y alumnos.

En primer lugar, agradezco enormemente la presencia y la presidencia de nuestra rectora María Iraburu, de nuestro antiguo rector Ángel José G. Montoro; a todos los que han hecho uso de la palabra, en particular a mi querido Fernando Zalamea que ha venido desde Bogotá, y sobre todo al comité organizador de esta celebración.

Quiero mencionar muy especialmente mi enorme deuda con Sara Barrena que ha colaborado conmigo con infinita paciencia durante los últimos 30 años, Izaskun Martínez, que tanto me ha asistido y que me ha emocionado ahora con sus palabras, Jacin Luna, que tanto nos ha ayudado en nuestro proyecto sobre los viajes europeos de Charles S. Peirce, mi maestro Alejandro Llano, a quien tantísimo debo, Paloma Pérez-Ilzarbe, que me ha sucedido en la docencia de «Filosofía del lenguaje» y está desarrollando ahora el pragmatismo feminista a partir de Christine Ladd-Franklin y otras autoras y María Rosa Espot con la que hemos escrito cuatro libros y estamos pensando en el quinto ("Enseñar sin pantallas"), a los colegas del Departamento y de la Universidad, los alumnos, los antiguos alumnos, el personal de administración y de servicios.

La gratitud es algo radicalmente humano y, me parece a mí, que sobre todo debo dirigirla a Dios, que me ha regalado tan buenos doctorandos, unos estupendos alumnos con ansias de aprender, un lugar maravilloso para trabajar como es la Universidad de Navarra.

En segundo lugar, quiero pedir perdón a aquellos que haya podido ofender o molestar a lo largo de tanto tiempo por mi pragmatismo, mi aspereza o mi impulsividad. Con mucha gracia decían algunos doctorandos que en mi lápida pondrían la frase «Descansamos en paz».

Finalmente, la recomendación anunciada para los jóvenes profesores y estudiantes. Lo que quiero decirles es que ser profesor es la mejor profesión del mundo. Con ella he disfrutado muchísimo tanto en la docencia, como en la investigación y en el servicio a la comunidad universitaria. Si volviera a nacer, volvería a hacer lo mismo con mi vida, corrigiendo quizás algunos detalles: intentaría aprender más idiomas, hacer más deporte, viajar todavía más, aprender más botánica y astronomía, saber más de música y tocar algún instrumento. Como decía Leonardo Polo, siempre se puede saber más, a lo que añadido —aprendido de Sara Barrena— siempre se puede querer más y mejor.

Muchas gracias por vuestra atención y por todo.

Pamplona, 27 de octubre 2023.